UNIVERSIDAD DE CHILE
BIBLIOTECA
MÚSICA Y DANZA
FACULTAD DE ARTES

Domingo Santa Cruz Wilson
(5-VIII-1899 / 6-I-1987)

Samuel Claro-Valdés

Con la muerte de Domingo Santa Cruz finaliza un trozo de nuestra historia patria que abarca, prácticamente, lo sustancial del siglo XX que ya termina. Pero, ante sus restos, debemos hoy rendirle un homenaje a lo que él fue: un motor dinámico, creador y ejecutivo del quehacer cultural chileno. Por eso es que, en esta hora de dolor, el mejor tributo que podemos otorgarle a su memoria es mirar hacia adelante y continuar en la senda que él forjó por tantos y fructíferos años.

Domingo Santa Cruz fue un gran realizador, de mente ágil y actuar impetuoso. Su memoria, cultura y erudición eran admirables y cautivaba a quienes lo escuchaban. Sus comentarios mordaces, sin pelos ni en la lengua ni en su voluminosa cabeza—de por sí de una originalidad inigualable—lo llevaron a ser un polemista temible. A veces, incluso parecer arbitrario. Es por eso que su vida estuvo llena de contradictores, a los que hacía frente con la pasión de saber cuál era su camino.

Incluso, nuestros caminos algún día se entrecruzaron y hubimos de lamentar diferencias. Pero nuestro reencuentro, con motivo del homenaje que le rindió el Instituto de Chile cuando cumplió 75 años, logró superar cualquiera diferencia y ahondar un cariño entrañable de más de un cuarto de siglo, que nos reiteramos en un último llamado telefónico hace no más de un par de meses.

Hay innumerables realizaciones de don Domingo (que ahora deberemos revisar a la luz de la historia), la Sociedad Bach, la Facultad de Bellas Artes, la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos, el Instituto de Extensión Musical, los Festivales de Música Chilena y los Premios por Obra, la Asociación de Educación Musical, el Instituto de Investigaciones Musicales, la Revista Musical Chilena y tantas otras iniciativas que abrieron cauces de profundas consecuencias para la vida musical del país y de latinoamérica y que hoy apuntan hacia el siglo XXI.

Su labor de maestro forjó generaciones de futuros maestros quienes, a su vez, han preparado a la generación de hoy, que debe tomar en sus manos la tarea de proseguir su obra. Su herencia como historiador e investigador abarca no sólo señeras publicaciones, sino que se condensa en sus Memorias inéditas, que constituirán un verdadero tesoro documental para la reconstrucción de la historia cultural del país en la primera mitad de este siglo.

Uno de los aportes importantes de Domingo Santa Cruz fue el de proyectar la imagen musical de Chile hacia el exterior. Llegó a ser Presidente del Consejo Internacional de la Música de Unesco y gestor de múltiples iniciativas que incorporaron a Chile al concierto de las naciones más cultas. Organizó aquí el capítulo chileno del Consejo Internacional, que desapareció algún día por esa inercia de algunas de nuestras cosas. Por eso es que, cuando reorganizamos el Consejo Chileno de la Música, como filial

UNIVERSIDAD DE CHILE
BIBLIOTECA
MÚSICA Y DANZA
FACULTAD DE ARTES

de aquel de Unesco, fue el primero en expresarnos cuánto apreciaba ese paso y la importancia que él revestía. Fue nombrado porcierto su Presidente Honorario y, desde entonces, siguió con particular interés nuestro trabajo, vigilando, todavía con la pasión de antaño, todo lo bueno pero también cualquier desliz que pudiéramos haber cometido.

En nombre del Consejo Chileno de la Música despedimos a nuestro Presidente Honorario. Es una parte de Chile que se nos va, una figura monumental de la cultura latinoamericana, una roca sólida para sustentar el trabajo de generaciones venideras.